

no apaga los sentimientos de la naturaleza, tanto como la codicia en los grandes focos de civilización.

Visitamos después el edificio destinado á los monos: el frente está cubierto con un enrejado que sólo deja en libertad á los monos babuinos, los cynocéfalos y los macacos.

La variedad de los demás monos colocados en cuatro compartimentos, es grande.

Se ven allí los saimiris anaranjados, hermosísimos animales procedentes del Brasil, los Sajous que se agarran con la cola, y otros cuyo pelo es de un rojo dorado brillante muy curioso.

En otros lugares están unos pájaros de Australia, parecidos en tamaño á los avestruces, cuyos huevos bastante grandes son de color verde oscuro; faisanes de distintas clases entre los que descuellan el llamado faisán de Lady Amherst, el Versicolor del Japón y sobre todo el faisán venerado, cuya cola es larguísima y primorosa; ibis de Egipto y del Himalaya, carneros de China, borregos astrakanes, grises de Rusia y cabras enanas de Java, India y África.

Hay en este jardín una gran variedad de palomas, llamando mucha atención las famosas palomas viajeras que tan buenos servicios prestaron á los franceses durante el sitio de París.

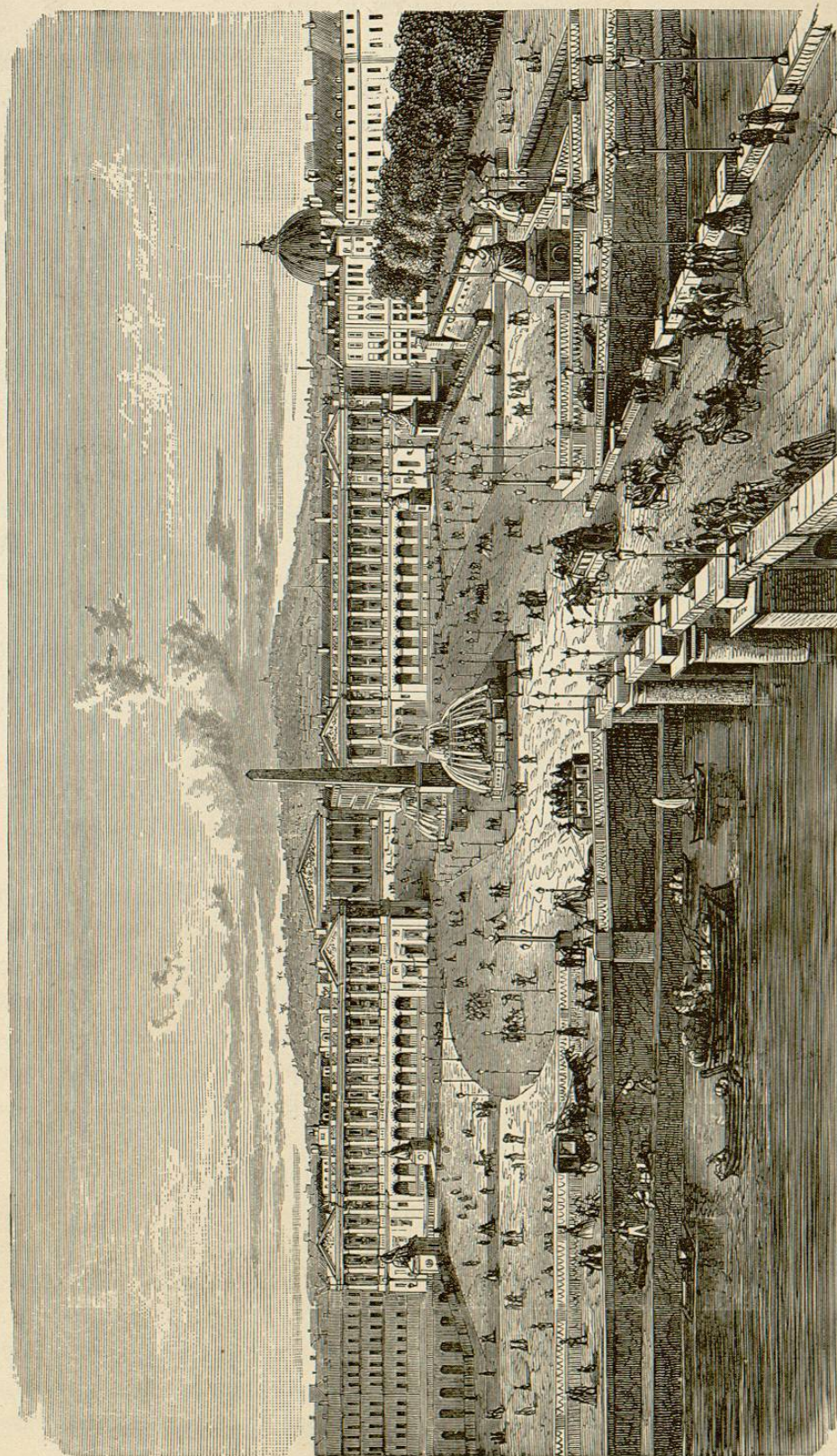
Cruzando un riachuelo que corta la gran avenida, está el tinglado de los kanguros, animales curiosos por tener sus patas traseras muy largas y las delanteras muy cortas, y cuyas hembras llevan una bolsa en el abdomen, en la cual guardan sus pequeñuelos. Los hay rojos, blancos, amarillos y negros.

Son originarios de Australia y representan allá el papel que los rumiantes entre nosotros.

El amigo ecuatoriano que en el departamento de los gusanos de seda, nos había dejado por seguir á una hermosa joven que visitaba las flores del jardín, se nos incorporó y me hizo notar un pino de California llamado gigante (*Sequoia gigantea*) que mide más de trece metros, y que se asegura crece un metro por año.

« Yo he visto en mi guía, me dijo, que el conde Beauvoir refiere que en California hay un punto, más bien dicho un bosquecillo de estos árboles, en el valle de las calaveras, en donde crecen juntos como seiscientos, levantándose como los tubos de un órgano gigantesco. Que al más alto le llaman Grirrly, y que mide 110 metros de altura, con un diámetro de once, y que la primera rama la extiende á la altura de 70 metros. »

Recorrimos otros departamentos en que hay elefantes, camellos, tapiros, renos de la Laponia, alpacas y llamas de Sur América, así como los guanacos y vicuñas que mi acompañante me informa existen en las elevadas mesetas de los Andes y que no se han podido domesticar.



PARÍS. PLAZA DE LA CONCORDIA.

Vimos los antílopes, y una inmensa variedad de pájaros entre los que nos llamaron la atención los curiosos pericos y cacatúas.

Fuimos luego al *Aquárium*, compuesto de grandes cubas, surtidas ya con agua dulce, ya con la del mar, en la que se ve la curiosa forma de los peces que moran en los estanques y ríos y los que se ocultan en los profundos senos del Océano.

Allí nos dijeron que las anguilas reconocen á su guardián, distinguiéndole cada vez que pasaba, y á la hora en que acostumbra darles el alimento con su propia mano.

Curioso es también lo que dicen de las focas que están en un estanque inmediato: acostúmbrase darles el alimento á las cuatro de la tarde en la orilla frente al *Aquárium*. Todo el día vagan en diversas direcciones, pero si al salir á esa orilla consulta uno el reloj, encuentra que son las cuatro exactas.

En el riachuelo que atraviesa el jardín, hay pedazos como esteros en que el agua tiene poca profundidad. Se ven allí patos, cigüeñas, pelícanos y una gran variedad de aves acuáticas que aturden con sus discordantes gritos y encantan la vista con su diverso y vistoso plumaje.

Hay también un cerrito artificial con cimas rocosas y escarpadas, en donde los carneros silvestres y las gamuzas trepan, haciéndose quizá la ilusión de estar en las abruptas peñas de los Pirineos ó de los Alpes.

Mi amable compañero, después de llamarme la atención sobre una estatua que hay en este jardín consagrada á Daubenton, se despidió de nosotros para seguir de nuevo á la joven que le había cautivado, y que en esos momentos se dirigía al kiosco en que se efectúan los conciertos.

Yo, acompañado de mi cicerone, tomé por la puerta Maillot, el Arco de Triunfo y la avenida de la reina Hortensia para ir al parque Monceaux.

Antes de llegar á éste, vimos la elegante iglesia rusa, edificio de estilo bizantino moscovita, cuya magnífica cúpula central está rodeada de otras cuatro más pequeñas, todas doradas; las cruces que las coronan son de dobles brazos. El pórtico está cubierto también por una cúpula dorada, y en el frente del edificio sobre un fondo de oro, se destaca la gran efigie del Cristo, en actitud de dar la bendición.

El conjunto de este templo es grande y atrayente.

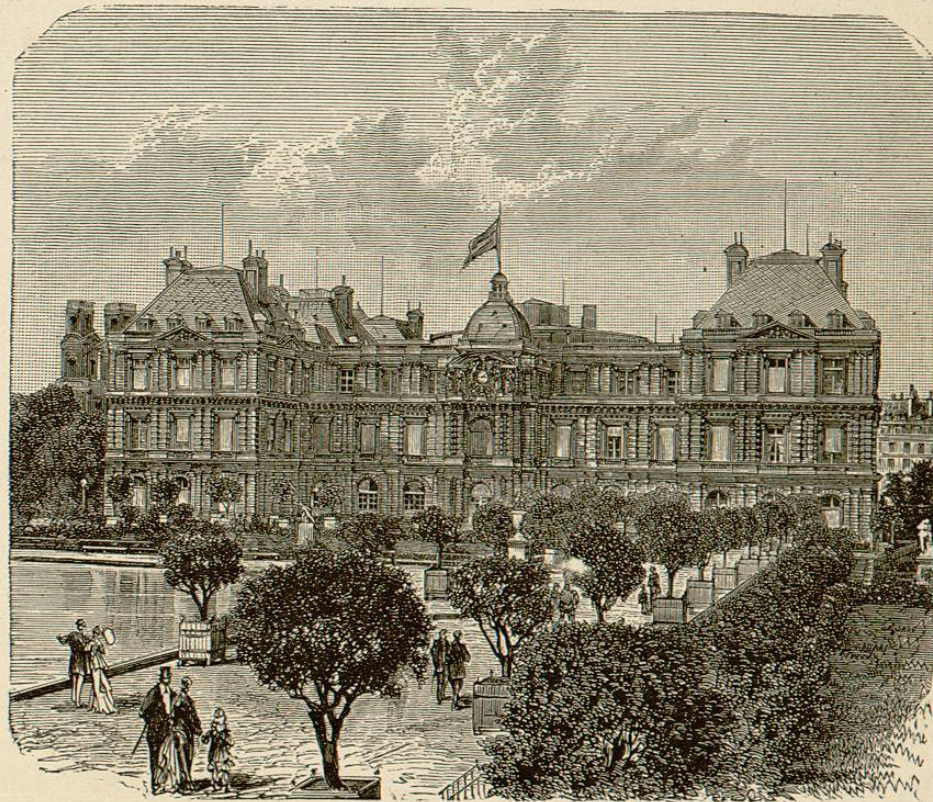
No visité su interior, porque estaba cerrado.

El parque Monceaux es un delicioso jardín, limitado por una reja dorada cuadrangular que presenta en sus cuatro frentes unas colosales y artísticas portadas, y encierra en su recinto uno de los lugares más poéticos y umbríos.

Encuétrase allí una gran columnata de aspecto ruinoso; vense además y son notables, la fuente y la gruta desde la que se precipita graciosa y sonora cascada, y en fin, una restaurada *Naumaquia* ó sea el lugar destinado para los simulacros de combates navales.

El parque Monceaux, me informó mi cicerone, fué creado por Luis Felipe, duque de Chartrés, embellecido por Carmontelle, y habiendo sido después propiedad particular de Cambáceres, ahora es del Estado.

Después de dar la vuelta á este primoroso jardín, nos fuimos al templo de San Agustín, que está inmediato, teniendo sólo que cruzar el boulevard de Malesherbes.



PARÍS. PALACIO DEL LUXEMBURGO.

« Este templo, me dijo mi cicerone, es muy nuevo y difiere de los demás templos católicos, porque ni tiene la forma de cruz, que es la más generalmente adoptada, ni la forma de basílica, sino una disposición enteramente distinta, y que es sin embargo de buen gusto. Está compuesto como V. ve, de una gran nave coronada por soberbia cúpula rodeada de cuatro torrecillas. »

« Puede decirse que ningún estilo arquitectónico domina en este edificio; pues si la cúpula es del siglo XIV, el pórtico es del XII. »

« Todos los estilos han contribuído de la manera más caprichosa, y sin embargo el conjunto resulta agradable por la belleza del pórtico, las columnas, las linternillas y capiteles, »

Tres grandes arcos dan ingreso al templo, en cuya fachada se notan las estatuas de Jesucristo y de sus doce apóstoles.

El altar mayor, bajo la cúpula, está como entoldado por un riquísimo palio.

La capilla de la Virgen que está al extremo de la nave y fuera de la circunferencia de la cúpula, tiene una preciosa combinación de vidrios de colores.

Saliendo de este templo, me invitó mi cicerone para que viésemos la Capilla Expiatoria y la iglesia de San Roque.

No pude menos de manifestarle sonriendo que, según veía, me había tomado por un ortodoxo, y que se estaba llevando un solemne chasco, pues era yo el hombre más incrédulo que pudiera conocer.

« Bien lo comprendo, me respondió, por la profesión de V. y por la apreciación de los monumentos que le he mostrado ; pero yo enseñé á V. estos edificios, no como objetos de religión, sino como obras de arte. »

« Las iglesias son un vasto campo donde el genio de la arquitectura puede extender libremente sus alas y la escultura y pintura mostrar sus más altas concepciones. El que como V. quiere conocer á París, es preciso que lo estudie tanto en los boulevards como en los museos, lo mismo en Mabilly que en Notre-Dame. »

Persuadido por la justas razones de mi acompañante, me decidí á visitar los dos templos mencionados : entonces fuimos á la Capilla Expiatoria que está inmediata al boulevard Haussmann, en la calle d'Anjou.

Esta Capilla es muy pequeña, aunque muy artística, tiene la forma de una cruz, y su correspondiente cúpula. Su entrada está precedida de un jardincito en el que se ven algunas lápidas mortuorias, que mi cicerone me manifestó eran simuladas.

Estos Franceses, le dije, sin acordarme que él también lo era, aun en los asuntos más serios se muestran algo teatrales. « *Pardón Monsieur !* » me contestó, aquí no carecieron de toda razón, porque si estas lápidas no señalan como en otros lugares, determinados restos, indican un cementerio, y con justicia; pues ha de saber, V. que en este terreno, se encontraba, en la época de la revolución de 92, el cementerio de la Magdalena, templo que está ahí inmediato y aquí fueron sepultados los restos de Luis XVI y María Antonieta. »

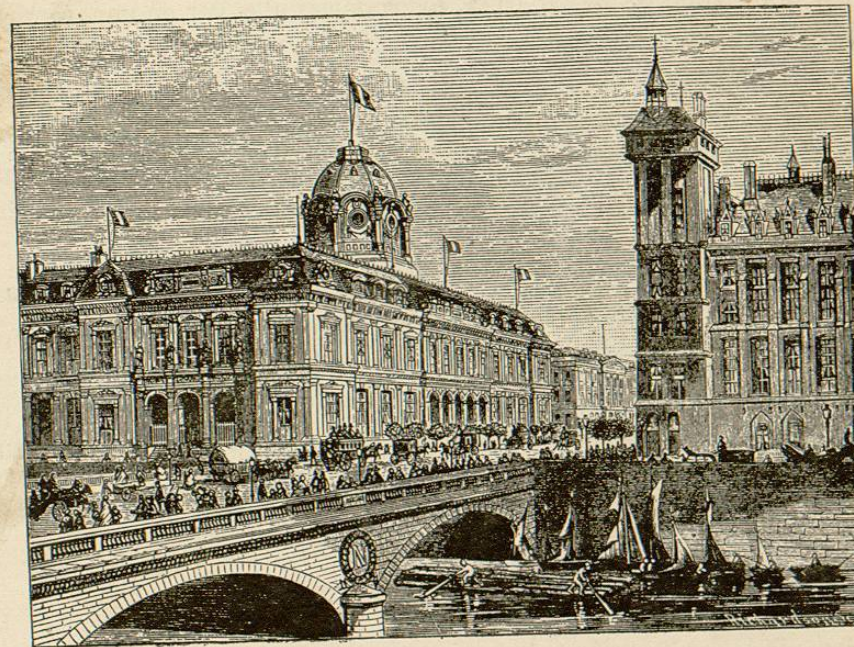
« Después de una permanencia de 21 años, fueron exhumados, y como un recuerdo del lugar que ocuparon se erigió esta Capilla en 1826. » En el interior del templo están dos grupos de mármol blanco, el uno á la derecha, Luis XVI subiendo al cielo ; el ángel que le sostiene le dice estas palabras : « Hijo de San Luis, sube al cielo. » El testamento de este monarca está grabado con letras de oro en el pedestal del monumento.

El otro grupo de la izquierda representa á María Antonieta sostenida por la religión.

En la cabecera de la capilla hay un altar de mármol negro, en el que se

encierran con veneración la tierra y cal que estaban junto á los restos de los ilustres difuntos.

La impresión que me causó esta capilla fué profunda, y no pude menos de tener piedad de tan infortunados monarcas, no obstante ser republicano de corazón.



PARÍS. EL TRIBUNAL DE COMMERCIO.

Fuimos después á San Roque, templo situado en la calle San Honoré, cuyo exterior nada presenta de notable como no sea la solidez de su construcción.

En su interior tiene una riqueza y lujo extraordinarios y abriga el sepulcro de Corneille, y los monumentos de Bossuet, del abad de l'Epée, de Maupertuis y otros ; las estatuas del duque de Crequi y del Cardenal Dubois.

Por la noche concurrí al teatro de la puerta de San Martín, en el que se representaba la pieza llamada « La Vuelta al Mundo en 80 días », espectáculo sorprendente, con una *mise en scène* costosísima.

El protagonista, comprometido por una apuesta, sale de Inglaterra y atraviesa Francia, Italia, el Mediterráneo, Egipto, el istmo de Suez, la India, China, el Japón, vuelve por San Francisco de California, continúa en el ferrocarril hasta Nueva York siendo asaltado en el desierto por los salvajes, sigue navegando para Londres y se incendia el vapor en alta mar.

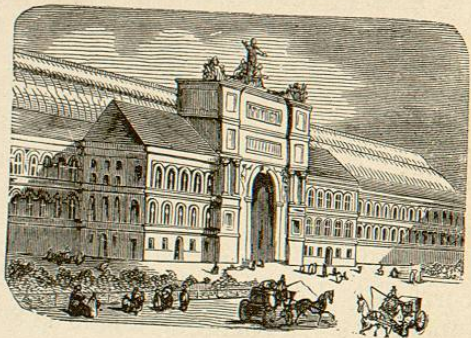
En todos los lugares son representados los habitantes con sus vestidos nacionales, su lenguaje, sus costumbres y sus sonatas populares ; los animales

de cada región, los edificios y la vegetación típica de cada lugar. El asalto de los *Comanches* á los wagones de los viajeros es tan terríficamente simulado, y el incendio del buque tan espantoso, que el público se electriza y no puede menos de aplaudir estrepitosamente esta magnífica pieza, abriantada por la pintura, la escultura, la decoración y la maquinaria.

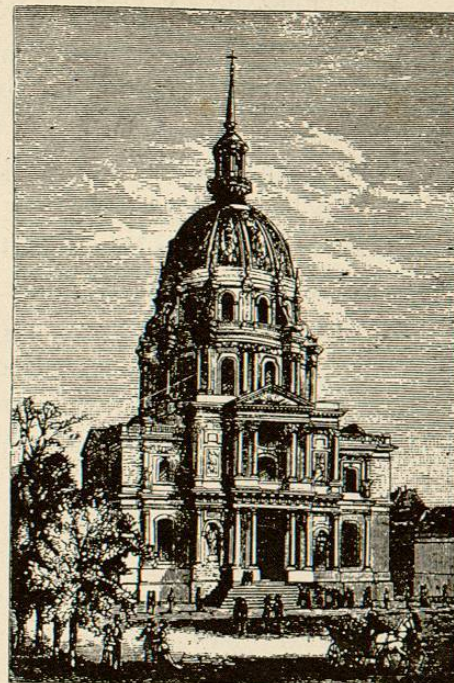
Desde el autor que imagina el argumento, hasta la costurera que cose los volantes del vestido de la bailarina, todos tienen que ver en una representación de esta naturaleza.

El poeta ó escritor, el ingeniero, el maquinista, el pintor, el escultor, la modista, el sastre, el músico, el tapicero, el ebanista, el actor, la bailarina, el cantante, el mozo de cordel, el albañil, el peluquero, el corista, el consueta y el limpia-botas, todos contribuyen con su parte, para la *mise en scène* de esta pieza.

De una manera patente se ve aquí que el teatro es esencialmente civilizador. Desde su cómoda butaca, el espectador puede pasar revista á las modas, costumbres, usos, artes é industria de los pueblos más apartados de la tierra. *La mise en scène* de una pieza de éstas, al mismo tiempo que es una pequeña exposición en que la ciencia, la literatura y bellas artes muestran la altura á que han llegado, revela el gusto y pasión favoritos del pueblo.



PARÍS. PALACIO DE LA INDUSTRIA.



PARÍS. IGLESIA DE SAN LUIS EN LOS INVÁLIDOS, TUMBA DE NAPOLEÓN.

## CAPÍTULO VIII.

### PARÍS.

El Palacio de los Inválidos. — Cañones de México. — Luis Napoleón. — Muerte de Turena. — La tumba de Napoleón Bonaparte. — El Pozo artesiano de Grenelle. — Santa Clotilde. — Nuevo Teatro de la Ópera.

*16 de Junio.*

Hoy he estado en el Palacio de los Inválidos.

Este edificio imponente y majestuoso está precedido de una esplanada, llamada de los Inválidos, y luego de un patio con fosos y baterías de los cañones conquistados por Napoleón I, y cuyas graves detonaciones sirven ahora para anunciar á París las victorias de su ejército, sus fiestas ó grandes sucesos.